

Oración inicial de las JPA 2009

Competencias Sociales. Otros agentes de pastoral

Extremadura, Cantabria, La Rioja, Navarra, Islas Baleares

**Las personas de éxito son las que han sabido hacer
lo que debían hacer, cuando debían hacerlo,
sin importarles si les gustaba o no.**

(Aldoux Huxley)

Oración de alabanza por el “encuentro con la naturaleza” como la forma más idónea para desarrollar nuestra competencia de relación humana y social.

¡Díos, Dios mío, al iniciar el encuentro
no me cuesta decirte qué grande eres!
Mi corazón no se cansa de alabarte, agradecer
y decirte que tú eres mi Dios, nuestro Dios!

La luz te envuelve y nos rodea como una fina capa tu presencia.
Te cubres de belleza y majestad.
El cielo lo abres como una gran tienda
que recubre toda la tierra
y nos convidas a sentarnos a tu mesa.

Las nubes son para ti como una carroza
y como Señor de la Creación avanzas en alas del viento.
La tierra la dejaste firme y segura
y no vacilará jamás. La hiciste para nosotros.

La cubriste con el manto de los mares,
y las aguas asaltaron las montañas,
luego buscaron su camino
mientras subían los montes y bajaban los valles.



De los manantiales sacas los ríos
y en ellos beben los animales del campo.
Junto a ellos habitan las aves del cielo
y entre las frondas se oye su canto.
¡Dios mío, qué grande eres!
¡Mi ser entero te canta agradecido!

Riegas los montes y la tierra se hace fecunda,
y brota la hierba para el ganado,
el trigo de los campos y el vino que alegra el ánimo.
Nos das los productos de la tierra en abundancia,
aunque nosotros no sepamos administrarlos
para que a nadie les falte.

Hiciste el sol para llenarnos de luz y vida,
hiciste la luna para que iluminara nuestros pasos en la noche,
llenaste el cielo de estrellas para que velaran nuestros sueños.
¡Dios mío, qué grande eres!

Y me hiciste a mí, a imagen tuya me creaste;
nos diste a todos el aliento de vida y esperanza.
Y quisiste que colaborásemos contigo
para perfeccionar y cuidar tu creación.

Por eso salimos a nuestras faenas cada mañana
y abrimos el surco que nos has asignado hasta el atardecer.
¡Cuántas son tus obras, Señor,
la naturaleza entera está llena de tus maravillas!

En esta mañana preparamos nuestra tierra:
la mente que nos has dado,
el corazón ansioso que no descansa
hasta que nos topemos contigo un día,
con más fuerza y más presencia del que nunca hubiéramos soñado.



Todos:

Gloria a ti, Señor, para siempre.
Que mi corazón se goce siempre en tus maravillas.
Te alabaré mientras viva, me alegraré con tu presencia
escondida en medio de la creación.
¡Dios mío, qué grande eres!
Mi ser entero se alegra y se recrea
al contemplar todas tus maravillas.



Lectura de la Palabra: De la 1ª carta de S. Juan

No deis crédito a cualquiera que pretenda poseer el Espíritu. Haced más bien, un discernimiento para ver si viene de Dios porque han irrumpido en el mundo muchos falsos profetas. En esto conoceréis que poseen el espíritu de Dios: si reconocen que Jesucristo es verdaderamente hombre, son de Dios; pero si no lo reconocen, no son de Dios.

Palabra de Dios.

Recuerda a quienes sirves

En los días en que un helado costaba mucho menos, un niño de 10 años entró en una heladería y se sentó en una mesa. La camarera puso un vaso de agua enfrente del niño.

- *¿Cuánto cuesta un helado con chocolate y crema?*, preguntó el niño.
- *Cincuenta centavos*, respondió la mujer.

El niño sacó la mano del bolsillo y examinó las monedas.

- *¿Cuánto cuesta un helado solo?*, volvió a preguntar.

Algunas personas esperaban mesa y la camarera ya estaba un poco impaciente.

- *Veinticinco centavos*, le contestó bruscamente.

El niño volvió a contar las monedas.

- *Quiero un helado solo*, dijo



La camarera le trajo el helado, puso la cuenta en la mesa y se retiró un tanto airada. El niño terminó el helado, pagó en la caja y salió. Cuando la camarera volvió a limpiar la mesa, le costó tragar saliva al ver que allí, ordenadamente junto al plato vacío, había 25 centavos: su propina.

Jamás juzgues a alguien sin saber por qué.

Lectura complementaria para el desarrollo de la competencia social personal



Ganadores y perdedores

- Cuando un ganador comete un error, dice: “Me equivoqué y aprendí la lección”.
Cuando un perdedor comete un error, dice: “No fue mi culpa” y se la atribuye a otros.
- Un ganador sabe que el infortunio es el mejor de los maestros.
Un perdedor se siente víctima de la adversidad.
- Un ganador sabe que el resultado de las cosas depende de él.
Un perdedor cree que la mala suerte existe.
- Un ganador trabaja muy fuerte y se permite más tiempo para sí mismo.
Un perdedor está siempre muy ocupado, y no tiene tiempo ni para los suyos.
- Un ganador enfrenta los retos uno a uno.
Un perdedor les da vueltas y vueltas y no se atreve a intentarlo
- Un ganador se compromete, da su palabra y la cumple.
Un perdedor hace promesas, no asegura nada y, cuando falla, sólo se justifica.
- Un ganador dice: “Soy bueno, pero voy a ser mejor”.
Un perdedor dice: “No soy tan malo como mucha otra gente”.
- Un ganador escucha, comprende y responde.
Un perdedor sólo espera hasta que le toque su turno para hablar.



- Un ganador respeta a los que saben más que él y trata de aprender de ellos.
Un perdedor se resiste ante los que saben más que él y sólo se fija en sus defectos.
- Un ganador se siente responsable por algo más que su trabajo
Un perdedor no se compromete y siempre dice: “Yo sólo hago mi trabajo”.
- Un ganador dice: “Debe haber una mejor forma de hacerlo”.
Un perdedor dice: “Esta es la manera en que siempre lo hemos hecho”.
- Un ganador es parte de la solución.
Un perdedor es parte del problema.
- Un ganador se fija en toda la pared.
Un perdedor se fija en el ladrillo que le corresponde poner.
- Un ganador, como usted, comparte este mensaje con sus amigos.
Un perdedor, como los otros, se lo guarda para sí mismo.

Oramos juntos

Señor Dios, haz que siempre tengas unos centavos para dar.

Haz de mí una persona ganadora.

Haz de mí un instrumento de paz.

Esponja mi tierra interior, airea mi casa.

Abre de par en par las ventanas de mi alma.

*A mí y a mis compañeros y compañeras
en la tarea educativa,*

*haznos competentes en el difícil arte de
las relaciones humanas fraternas.*

*Te lo pedimos por medio de Jesús,
que fue el “verdadero hombre para los demás”. . Amén.*



Oración para terminar la Jornada de Pastoral 2009

“Encuentro la televisión muy educativa.

Cada vez que alguien la enciende,
me retiro a otra habitación y leo un libro.”

Groucho Marx

Hoy, nuestra oración será breve.

Si el Señor no construye la Iglesia, y dentro de ella la escuela,
¡vanas son todas las ideologías de igualdad y fraternidad!

Si el Señor no une nuestros corazones,
¡jamás los unirán dogmas, leyes y ritos!

¡Qué inútil todo afán proselitista
basado en el dominio de una cultura sobre otra!

Cuando los verdaderos hijos e hijas del Evangelio
nacen del testimonio desinteresado y gratuito,
allí donde un hombre vive de la experiencia de Dios,
surge un pueblo de hermanos.

¡Qué lejos llega la Escuela que ha sabido
fecundar con el espíritu
los valores e inquietudes de una humanidad en marcha!

Ella subsistirá más allá
de tradiciones, normas y formas sociológicas.

Su autenticidad no será objeto de discusión,
porque se situó en los cimientos
de todo lo divinamente humano.



Por eso, **JUNTOS**, te damos gracias, Señor:

- Por habernos dado la fe
- Por habernos dado capacidad de superación
- Por habernos llamado a trabajar en tu proyecto de Nueva Humanidad a través de la educación y la pastoral.

Por eso, te aclamamos hoy y siempre:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...

Breve narración-reflexión: Tele en griego significa “más lejos”.

Visión...ser capaz de mirar y percibir de otra manera...

Mientras oraba antes de acostarse, un niño pidió con devoción:

- *Señor, esta noche te pido algo especial: Conviérteme en un televisor. Quisiera ocupar su lugar. Quisiera vivir lo que vive la tele de mi casa. Es decir, tener un cuarto especial para mí y reunir a todos los miembros de la familia a mi alrededor.*

Ser tomado en serio cuando hablo. Convertirme en el centro de atención y ser al que todos quieren escuchar sin ser interrumpido ni cuestionado. Quisiera sentir el cuidado especial que recibe la tele cuando algo no funciona.

Y tener la compañía de mi papá cuando llega a casa, aunque esté cansado del trabajo. Y que mi mamá me busque cuando esté sola y aburrida, en lugar de ignorarme. Y que mis hermanos se peleen por estar conmigo.

Y que pueda divertirlos a todos, aunque a veces no les diga nada. Quisiera vivir la sensación de que lo dejen todo por pasar unos momentos a mi lado.

Señor, no te pido mucho. Sólo vivir lo que vive cualquier televisor.

Hazme ese favor, Señor, conviérteme en un televisor.

Oramos juntos:

Señor Dios,

que nosotros también seamos capaces de “ver más lejos”,

pero que no nos falte hondura ni sensibilidad.

Que en nuestra tarea cotidiana

enseñemos a ver, enseñemos a verte;

pero que antes te descubramos nosotros. Amén.

